

**TRAS EL TERRITORIO CIRCULAR. PAISAJES COTIDIANOS  
DE LA PERIFERIA GALLEGA\***

**After the circular territory. Everyday landscapes of the  
galician periphery**

**MARTA SOMOZA MEDINA**

Arquitecta

Recibido: 25/01/2016  
Aceptado: 29/04/2016

**Resumen**

El fin que se propone este trabajo es el de comprender la región emplazada entre el valle del río Miño y la depresión de A Limia, donde el relieve contrastado produce topografías de formas irregulares y cambiantes dificultando la producción mental de imágenes nítidas o lecturas inmediatas. Concretamente la tesis indaga el porqué de las geometrías circulares que subyacen bajo el parcelario, la justificación contextual y funcional de la fragmentación minifundista de la explotación agraria, la necesidad de incorporar instrumentos perceptivos que completen clasificaciones de paisajes, y el registro de símbolos que la comunidad custodia para significar su territorio.

**Palabras clave:** parcelario alveolar, sistema agrario tradicional, paisaje.

**Abstract**

The aim this work proposes is to understand the region located between the valley of the Miño river and the depression of A Limia, where the contrasted relief produces irregular topographies of changing forms, difficulting mental clear images or immediate comprehensive readings. Specifically, the thesis investigates the circular geometry underlying the parcel, contextual and functional justification of smallholder farm fragmentation, the need to incorporate perceptual instruments to supplement classifications of landscapes, and the symbols that the community custody to signify their territory.

**Keywords:** alveolar parcel, traditional agrarian system, landscape.

---

\* Este artículo es la síntesis de la propuesta de tesis, dirigida por Ricard Pié (catedrático de Urbanismo y Ordenación del Territorio en la E.T.S.A. del Vallés), presentada en julio de 2015 en la Escuela Técnica Superior de Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña.

## **1. La investigación**

### **1.1. Objetivo**

Galicia construyó a lo largo de los siglos un sistema eficiente y bello con el que fue aprehendiendo el medio natural. Las huellas dejadas por los primeros pueblos bárbaros sobre las que los romanos dibujaron las trazas rectilíneas de su cultura, se mantienen todavía latentes en ciertos reductos geográficos donde la irregularidad del relieve las ha mantenido al margen, periferia de periferias.

Aquellos que han sido capaces de sentir estos espacios más allá de una mirada complaciente, han intuido la fuerza de su esencia, el equilibrio de sus formas, el rigor y coherencia de su urdimbre.

La investigación quiere escuchar a estos lugares y darles voz.

### **1.2. Introducción**

Los paisajes rurales que nos aventuramos a conocer presentan tres rasgos singulares que los hacen irrepetibles. Posiblemente se trate de cuestiones que en algún momento constituyeron la base de todo el territorio europeo y que la evolución cultural de sus pobladores fue transformando hasta que finalmente desaparecieron y se olvidaron.

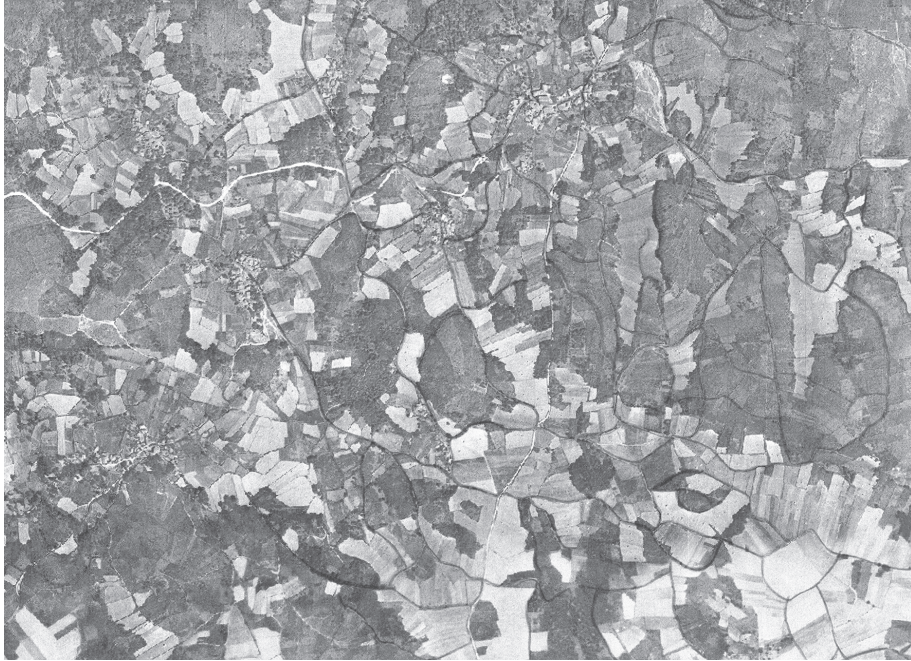
La primera idea que impregna estos lugares visitados es la de linde flotante. Los espacios tienen un borde que los delimita identificando un contenido de cierta homogeneidad, pero son fronteras difusas, no traducibles a una línea, con espesor y cierta variabilidad. Son límites que no se materializan necesariamente con un elemento físico, pero que son reconocidos por la comunidad con claridad: desde el ámbito que contornea a la casa, a los lugares trabajados que proporcionan la economía de subsistencia, hasta la región superior a la que el grupo se siente pertenecer.

La siguiente propiedad esencial a este territorio es la de circularidad. Los trazados curvilíneos se manifiestan allí donde el observador dirige la mirada: caminos sinuosos, terrazas de muros curvos, primeras fundaciones con murallas globulosas, aldeas almendradas, construcciones de planta redondeada... El círculo se revela con persistencia tenaz y remite a una forma de pensar la organización del territorio ajena a morfologías reticulares, de la que fascina la formalización de un parcelario alveolar y orgánico de racionalidad original.

El tercer aspecto que afecta a estos paisajes es el de la percepción brumosa. Aquí nada es evidente, uno se desorienta con facilidad, los cambios estacionales transforman su aspecto, la lluvia los hace intransitables y la niebla los borra sutilmente.

La vista busca elementos lejanos de orientación, se detiene en los matices de texturas y colores. Escuchas el suelo que pisas, algún animal próximo, sientes el agua del aire y del musgo. El tiempo se detiene.

Fig. 1 Formas globulosas trazadas sobre el catastro de 1957 con fotograma del vuelo americano.



Fuente: elaboración propia.

Para desgranar el contenido y alcance de las tres ideas: linde flotante, circularidad y percepción brumosa, introduciremos apartados que expliquen:

1. El origen de las formas, situando la etapa de fundación de los castros (a partir del siglo VIII a.C.) como inicio de un proceso de organización del espacio que se ha mantenido hasta el siglo XXI, que se refleja en las formas trabajadas y en la mentalidad colectiva que hace uso de ellas;
2. Estructuras volumétricas de llenos y vacíos, conformación del hábitat y constelaciones de los sistemas formados. La geometría alveolar que se despliega por todo el dominio, adaptada a la topografía de base, que produce una red de caminos sinuosos con cruces en trisquel capaz de gestionar el agua, generadora de parcelarios de formas orgánicas y aldeas almendradas;
3. El uso del territorio, con prácticas tradicionales de aprovechamientos agrícolas, ganaderos y silvoforestales, fundamentadas en la interdependencia de

monte, prado y labradíos, en el policultivo y en un parcelario menudo que responde a una alta fragmentación del suelo fértil;

4. La percepción multisensorial (vista, oído, olfato, tacto) necesaria para aprehender el entorno;
5. La experiencia vital del lugar: el espacio social, la repetición cotidiana, el ámbito sagrado y el misterio de una identidad latente forjada hace dos mil años.

La investigación propone un acercamiento al territorio de la Galicia interior, caracterizada por el abandono progresivo de un espacio que hasta mediados del siglo XX había gozado de plena vigencia, que sufrió una desarticulación lenta y continuada favorecida por la emigración y su posterior retorno.

La actual distribución de la población en las ciudades, en el corredor del eje atlántico y en ciertas villas capitales de municipio dibujan un territorio «demográfica y productivamente débil y en crisis»<sup>1</sup>, que se extiende por la casi totalidad de las provincias de Ourense y Lugo, y las tierras altas orientales de Pontevedra, con densidades inferiores a los 25 habitantes por Km<sup>2</sup>.

Dentro de esta extensa superficie hay zonas que conservan la estructura construida del territorio, donde las aldeas, abandonadas en mayor o menor grado, mantienen su morfología intacta, y donde las formas moldeadas por el sistema agrario tradicional perviven en un complejo trabado de labradíos, montes y prados.

Este estudio focaliza su ámbito hacia aquellos paisajes rurales cotidianos, que por no pertenecer a unidades geográficas claras, no generan una imagen nítida de sí mismas, negándoseles ante su incompreensión, el valor que encierran. Territorios confusos sobre los que se mantiene un recuerdo persistente y difuso, donde la dificultad de reproducir la visualización del entorno que las rodea deja un poso de intensidad y misterio; paisajes rurales humildes, donde la profusión ininterrumpida de valles y montículos producen un espacio laberíntico de difícil comprensión, y donde el debilitamiento del sentido de la vista da paso a la imperancia de la hapticidad y sensorialidad de piel, olfato y oído.

La investigación se desarrolla en forma de narración comprensiva sobre la que se van hilando reflexiones, intuiciones y proposiciones a las que se llega tras una exposición fundamentada de datos, historia y observación.

El presente trabajo indaga la exploración de un territorio a partir del conocimiento de sus entresijos funcionales y culturales, y de la experiencia que de él se tiene a través del cuerpo *-embodied experience-*.

---

1 DALDA ESCUDERO, J. L., (2006): 64.



El paisaje es asimilable a un texto escrito en diferentes lenguas<sup>2</sup>, parcialmente borrado y sobrescrito, denso en silencios, metáforas, concatenaciones, alteraciones del orden, acumulaciones, antítesis, hipérbolas y paradojas. Un texto que queremos aprender a leer.

Ambicionamos introducir en el discurso académico pequeñas aportaciones que nos aproximen a aquel entendimiento que otros antes tuvieron de su espacio vital, inventar herramientas que nos permitan disfrutar de laberínticos espacios profusos en tiempo y valores, sugerir procesos, desvelar ocultos, proponer miradas.

El artículo subraya el valor de una geometría propia elaborada desde una racionalidad diferenciada, la integridad de los componentes monte, cultivo, prado y bosque para el funcionamiento del sistema agrícola y la interdependencia de forma y función que liga la fertilidad del suelo a un moldeado volumétrico antiguo.

El ámbito al que se dirige el estudio está situado al sur de la cuenca que forma el río Miño, en la Galicia sudoriental, dentro de una amplia área en la que los bloques tectónicos aparecen ora deprimidos, ora levantados, generando un medio de características geomorfológicas, climáticas y biogeográficas singulares, donde los valles fluviales sirven de unión entre estas unidades configurando un “relieve contrastado entre unos y otros con áreas de transición realmente originales.”<sup>3</sup>

El área de Allariz analizada, presenta un enclave que limita al norte con la depresión de Ourense y al sur con la depresión elevada de la Limia, y es atravesado por el curso alto del río Arnoia que forma un eje de dirección este-oeste, conteniendo de sur a norte una secuencia de montaña-valle-montaña-valle que desciende en dirección a la vaguada del río Miño y al enclave de la capital orensana. Las coberturas vegetales representativas son los mosaicos de prados y cultivos separados por manchas arboladas, los bosquetes mixtos de robles y melojos, los prados de siega de baja altitud, los bosques aluviales de alisos y fresnos, los brezales y matorrales de la zona templada, las formaciones herbosas naturales y seminaturales y ciertos hábitats de agua dulce<sup>4</sup>.

El relieve aquí se caracteriza por constantes desniveles, donde se suceden en cortas distancias pequeños valles, colinas redondeadas, planicies a media ladera, cerros y caminos de escorrentías, generando un «labirinto confuso e entrambelicado»<sup>5</sup> de difícil percepción. Esta topografía caprichosa y poco evidente es la causa de una red hídrica profusa y arbórea, integrada por miríadas de pequeños arroyos de cauces movibles y caudales intermitentes a lo largo del año.

---

2 SCHLÖGEL, K. (2007): 282.

3 PÉREZ ALBERTI, A. (1986): 64, 65.

4 RAMIL REGO, P. (2011).

5 GALLEGO DOMÍNGUEZ, O. (1999): 14.

Como método, planteamos el análisis de dos parroquias allaricenses, con aproximaciones fragmentadas, perceptivas, secuenciadas. De entre las 16 parroquias allaricenses que organizan 92 núcleos distribuidos de forma relativamente equidistante en el territorio, la elección de Santa Mariña de Augas Santas y Requeixo de Valverde se justifica porque son áreas que presentan una considerable intensidad de yacimientos arqueológicos, un sistema agrícola tradicional no alterado por transformaciones recientes y una belleza singular en la configuración de sus aldeas y el moldeado de su territorio.

Fig. 2 Altimetría, hidrografía y edificaciones.



Fuente: elaboración propia a partir de la cartografía de la Xunta de Galicia 1:5000. (2014)

La parroquia de Augas Santas (872 hectáreas, 10 lugares) está situada en el borde de un macizo elevado entre las depresiones de los ríos Barbaña y Arnoia, formando al norte un escalón de notorio desnivel (125 metros), con altitudes que oscilan entre los 360 m en la ribera del río Cerdeiriño al norte y los 660 de los montes que flanquean la parroquia por el sur, cuyas crestas conforman la divisoria de aguas entre los dos valles. La parroquia de Augas Santas reúne cuatro cotos en 1752: Santa Mariña (de jurisdicción real, que pasará después de pronunciamientos judiciales al obispado de Ourense), Turzás (perteneciente al señor del castillo de Allariz), Tosende (perteneciente al Pazo de Santa Marina) y el propio Pazo de Santa Mariña: coto de Martín de Puga. Uniendo los datos de los cotos suman, en 1752, 148 familias, 148 viviendas, 267 construcciones auxiliares (almacenes y establos) y 40 ruinas e infraviviendas. En 1844 la estadística diocesana de Orense

recoge en Augas Santas 204 vecinos (familias) y 795 almas de comunión. En el año 2014 contaba con 174 habitantes<sup>6</sup>.

La parroquia de Requeixo (349 hectáreas, 4 lugares) está emplazada en una ladera sobre el río Arnoia que incluye además una pequeña vaguada de un arroyo menor –A Padela– y otra línea de desagüe intermitente que funciona como límite oriental –Gorda-. Entre estas dos líneas de agua se eleva un brazo montañoso con colinas sucesivas y altiplanos, con altitudes que oscilan entre los 440 metros a la orilla del río y los 754 metros en el Outeiro do Castro.

La parroquia de Requeixo procede de la unión tras el antiguo régimen del lugar de Valverde (jurisdicción del castillo de Allariz) y la feligresía de Requeixo (jurisdicción del obispo de Valladolid) que agrupa la aldea de Requeixo y los barrios de Paciños y Desder. Suman, en 1752, 163 construcciones y 118 familias. En 1844 la estadística diocesana de Ourense recoge en Requeixo 144 vecinos y 426 almas de comunión. En el año 2014 contaba con 145 habitantes<sup>6</sup>.

## 2. El mundo de los castros

Para comprender la génesis de este territorio debemos remontarnos a la Edad de Hierro, cuando las tribus de diferentes etnias fundan asentamientos estables y despliegan un intenso control sobre el territorio particular del que se apropian.

Hasta ese momento, los poblados temporales, dedicados a la recolección, a la caza, a la ganadería de trashumancia estacional y a una elemental agricultura cerealística, se desplazarían continuamente hacia nuevos suelos<sup>7</sup>, manteniendo gracias a los túmulos funerarios ubicados en las crestas de las montañas, la referencia visual necesaria para generar cierta seguridad y continuidad espacial en la itinerancia de sus poblados, dedicados a la explotación extensiva y sucesiva del territorio circundante.

A partir del siglo VIII a.C. se produce un cambio en la forma de colonizar el territorio: las tribus producen un dominio permanente sobre un territorio concreto, los poblados se ubican en zonas elevadas con gran visibilidad sobre el entorno y se protegen con murallas de piedra, fosos, taludes y terraplenes<sup>8</sup>. Se inicia la fundación de los castros, que hacia el siglo IV a.C., poblarán en continuidad el territorio gallego, con asentamientos distanciados entre sí de forma pautada, conectados por caminos y entre los que se establecen relaciones visuales desde las cumbres de sus enclaves. Se trata de poblaciones que desarrollan la agricultura y la ganadería<sup>9</sup>.

6 <http://www.ine.es/nomen2/index.do>.

7 MENÉNDEZ DE LUARCA Y NAVIA OSORIO, J. R. (2000): 71, 76-77.

8 ROMERO MASIÁ, A. (1976): 13-54, 99-118.

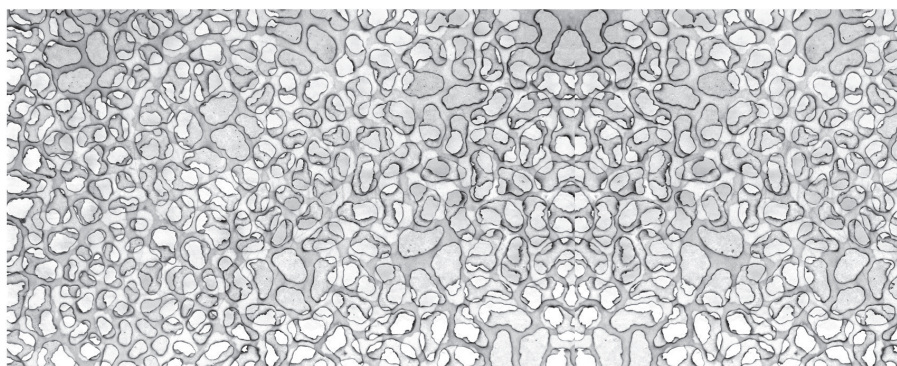
9 GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006-2007): 279-338.

La etapa castreña quedaría relegada a los estudios arqueológicos e históricos sino fuera porque parte de los castros y los elementos constructivos desplegados en la colonización de sus territorios han formado parte hasta fechas recientes del entretejido sobre el que se apoyaba el modelo económico y social del campesinado y permanecen hoy semiocultos en el abandono que inunda el mundo rural.

Así, en el entorno del Castro de Cerdeira, que domina el valle del Arnoia y el de la Limia, coronando la parroquia de Valverde en su flanco sur, la fisonomía actual revela una organización de los espacios particular, donde el sistema agrario ha tenido que replegarse a un moldeado del territorio previo, generando un orden de gestión del suelo eficiente en el que las formas heredadas han sido integradas. Pliegues del terreno semiocultos, variaciones incomprensibles de la topografía donde el terreno cambia repentinamente de orientación, caminos sinuosos y hundidos que inesperadamente se ensanchan y generan un lugar en la nada, señales de otro tiempo latentes e indescifrables, remiten a una organización de espacios original, que subyace bajo las formas de explotación agraria tradicionales e impregna la esencia de estos paisajes.

Durante la edad del hierro, de entre los castros ubicados en la región, sobresaldría el *oppidum* de Armea, emplazado sobre un espolón que domina un amplio territorio<sup>10</sup>, próximo a una vía natural. La población que habitaba el castro vivía de la agricultura y la ganadería, descendiendo al valle para efectuar las labores y transportando las cosechas al castro donde eran almacenadas. El terreno tiene mayor pendiente del lado oriental, por donde corre al fondo, un pequeño regato con origen en la aldea de Armea. Por el lado occidental, de menor pendiente, llega una calzada con vestigios romanos denominada A Verea, que baja hacia el valle de Rabeda.

Fig. 3 Esquema de red celular a partir de la manipulación de un fragmento de una obra de Gonzalo Dacosta de 2008.



10 CONDE-VALVÍS FERNÁNDEZ, F. (1952): 7-8.



### 2.1. Distribución del hábitat: la organización líquida

Los habitantes de los castros generaron una ocupación continua del territorio gallego, desplegada como una red de células, de densidad variable en el tiempo y en el espacio, donde cada poblado en su posición central producía un campo de fuerza en torno al que gravitaba su territorio, y donde la centralidad de la fundación generó un sistema de colonización con una fuerte componente de circularidad<sup>11</sup>.

Sobre el territorio que explotaba cada castro para garantizar la subsistencia, la comunidad establecía ritos sociales y marcas de dominio. Las insculturas grabadas en grandes piedras, situadas en posición de dominio visual o en las inmediaciones de caminos, parecen responder a estrategias de apropiación del territorio, como modo de señalar áreas de explotación o lugares de tránsito<sup>12</sup>.

La piedra *eira*, emplazada en el altiplano del *Monte dos Canteiros*, en un territorio intermedio entre varios castros, que más tarde sería utilizada como era para mallar cereal, podría señalar un antiguo espacio central de carácter sagrado. Del mismo modo que los bosques representaban para las primitivas etnias, entre ellas la de los celtas, lugares de culto, también las llanuras situadas en zonas consideradas del medio, centrales a varias comunidades, asumirían un importante significado simbólico, en las que se reunirían los clanes para realizar ceremonias rituales o administrar justicia<sup>13</sup>.

Otra idea recurrente en la organización de estos espacios es la de límite de cierto espesor. El borde de este territorio dominado daría paso a un espacio intermedio de separación respecto a otros territorios colindantes, fronteras de aislamiento y protección, tierra sagrada y sin término<sup>14</sup>.

Fig. 4 Vista desde el castro de Cerdeira (Castrum Porcum): Monte Castrolo, Allariz, Castro de Boa Nai, Valverde, Acea de Meire -del otro lado del río Arnoia-, Monte de Requeixo, Xunqueira de Ambía -monasterio-. Nov. 2014, objetivo ojo de pez.



11 DALDA ESCUDERO, J. L. (2004): 207.

12 FÁBREGAS VALCARCE, R. (2001): 94-95.

13 CABEZA QUILES, F. (2014):

14 BRINKERHOFF, J. (1984): 49-50.



Fig. 5 Perfil de elevaciones en el que se ubica la citania de Armea y la Basílica de Santa Mariña (s.XII) vista desde el valle del Barbaña. Mayo, 2014.



## 2.2. Organización defensiva: el territorio como artefacto

La estrategia con la que estas comunidades defienden su territorio se basa en la creación de una fortaleza inexpugnable, situada en un enclave elevado y protegida por murallas, fosos, parapetos y terraplenes. La posición elevada del castro genera como atalaya la comprensión visual inmediata del entorno, desde la que el observador percibe claramente el funcionamiento integrado del sistema, su alcance y sus variaciones, aportándole una alta capacidad de orientación en el medio y de observación de las alteraciones más sutiles. Cumbres habitadas, conformadoras de una red organizada de asentamientos comunicados visualmente entre sí, que controlan y organizan amplias extensiones de territorio.

En lo que se refiere al conjunto de construcciones con las que los castreños rodeaban al poblado para protegerlo de un ataque enemigo, si bien se servían de la posición encaramada elegida para la fundación y aprovechaban las vaguadas naturales como fosos y las escarpadas pendientes como terraplenes, es de subrayar la producción de un entorno artificializado en el que el modelado intencionado del terreno funciona como potenciador de las cualidades iniciales del lugar. La vaguada donde el arroyo de Gorda inicia su recorrido pasaría desapercibida sino fuera por los escalonamientos misteriosos que fracturan la ladera, algunos suaves (de no más de 50 centímetros de altura) y otros más abruptos que producen saltos de más de tres metros de desnivel, que algún día formaron parte del foso del castro. Los accesos a la fortaleza, basados en recorridos circulares de aproximación, dibujan una red de caminos de trazas globulosas, ensanchamientos aparentemente caprichosos en los que prima la integridad de la superficie que contornean respecto a la inmediata accesibilidad entre dos puntos. Esta ausencia de direccionalidad dominante en la disposición de los recorridos tiene también su reflejo en la formalización de las entradas al recinto amurallado, en las que los lienzos se repliegan en espiral, se engruesan con abultamientos, se desplazan y solapan entre ellos de modo que el que entra gira varias veces antes de acceder al recinto.

### 2.3. *La organización del poblado castreño: el vacío conformador*

Al observar las plantas de los castros, sorprende que, a pesar de la aparente desorganización y caos con el que las construcciones se disponen dentro del recinto amurallado, domina la armonía en el conjunto, el equilibrio de huecos y contornos, y la moldeabilidad del objeto que compone la suma de decenas de figuras redondeadas.

Analizando las figuras orgánicas que dibujan las plantas de las pequeñas aldeas gallegas, se hace evidente la similitud que guardan con los antiguos poblados, especialmente en la manera de disponer las construcciones sobre el lugar, generando espacios entre ellas que sirven tanto de protección de cada unidad como de plazas de relación con el resto, resultando morfologías plásticas en las que el vacío es tanto o más importante que el lleno, al estructurar y articular todo el conjunto.

Si relacionamos las características que definen los asentamientos castreños con los rasgos formales que presentan las aldeas de esta región, se aprecian las siguientes similitudes:

— **Idea de entidad con límites, terminada, íntegra, completa.** Los castros están rodeados por una muralla que condiciona la organización interior de las edificaciones, cuya complección se iría produciendo a lo largo del tiempo. Se trata de un límite contundente durante las crisis de defensa, pero que se entendería como una barrera permeable el resto del tiempo, disponiendo del espacio extramuros de forma natural en la vida cotidiana. Se configura pues como un cuerpo independiente del medio pero relacionado con él, claramente percibido desde el exterior como artefacto, y con aptitud de guardar, cobijar. En esta concepción de objeto acabado, los crecimientos son proyectados como barrios completos que se agregan a la entidad principal, no como incremento espontáneo de unidades añadidas. Del mismo modo, la aldea se nos presenta como un cuerpo completo, autónomo e integrado en el medio que coloniza, equilibrado en forma y función, con volúmenes que disminuyen su presencia hacia los bordes.

— Consideración de los elementos **sol y viento como factores condicionantes** en la disposición del conjunto y sus elementos. El eje mayor de la elipse que dibuja el recinto amurallado se orienta en dirección norte-sur, con objeto de disponer de mayor tiempo de exposición solar en los flancos este y oeste; las puertas de las viviendas se abren resguardadas de los vientos dominantes, y los vestíbulos quedan protegidos. Las aldeas también buscan un emplazamiento soleado y las casas se orientan de modo que los vanos queden protegidos de los vientos invernales. Ocupan poco espacio, en un esfuerzo por liberar el escaso suelo fértil del que disponen, y se despliegan en las solanas de los vacíos que abren a su alrededor. La sombra

necesaria llega en verano de los árboles plantados en los huertos y en los entornos de las fuentes.

— **Presencia de agua**, ya sea por la proximidad de un arroyo o por la existencia de fuentes en el interior del recinto, asociada a la elaboración de estructuras para su almacenamiento. El agua posee, debido a la dimensión sobrenatural que estas culturas le asignan, la capacidad de generar lugar, esto es de producir espacios sociales donde se produce el encuentro cotidiano de los ciudadanos o donde se escenifican ocasionalmente ceremonias de la comunidad.

En las aldeas, el emplazamiento de la lámina de agua condiciona la ubicación de las construcciones colindantes y por sí misma dota de significado al espacio libre con el que se rodea. Fuentes, abrevaderos y lavaderos conforman la secuencia de lugares donde se reúne diariamente la gente y constituyen una parte esencial de la estructura que define la identidad del poblado.

— Gran **adaptación** del conjunto castreño al terreno original sobre el que se asienta, sin demandar grandes explicaciones, aterrazando sutilmente pequeñas superficies y conservando en general inclinaciones y rocas. No hay una actitud de dominio del espacio natural sino de convivencia con él, si bien la acción constructiva acaba produciendo un entorno intencionadamente moldeado.

La imagen que percibimos de las pequeñas aldeas se asemeja a un organismo vivo que crece en simbiosis con el territorio sobre el que despliega sus raíces. Conjuntos de edificios incrustados en la ladera, amalgamados unos con otros, escalonados siguiendo las curvas de nivel, cuya densidad se diluye hacia los extremos. Algunas construcciones se acomodan en el desnivel excavado en la pendiente y resuelven cada planta respecto al nivel al que se abren, actuando a modo de bisagras entre ambos planos.

— **Disposición no geometrizada** de las construcciones, que se organizan formando un tejido poroso donde las unidades se agrupan en conjuntos identificables, esponjados por cierto espacio de protección que los rodea. Las formas redondeadas de los volúmenes apenas se tocan entre ellas, sin presentar paredes medianeras, compartiendo sólo algún pequeño muro divisor de patios.

Las calles regulares de frentes alineados surgirían más tarde en aquellos castros que se mantienen y reelaboran bajo la influencia del imperio romano, y se entenderían únicamente como la regularización de los muros exteriores de los conjuntos, manteniendo hacia el interior parte de la organicidad original. En los caseríos que hoy conocemos, los edificios se colocan en torno a bolsas irregulares de espacio, conformando barrios que comparten ese vacío común y que se articulan con otros a través de espacios de mayor dimensión o prestigio.

— **Segregación de usos** en volúmenes diferenciados, que produce la consiguiente disgregación de la unidad familiar, compuesta por edificios independien-

tes para la vivienda, el almacenamiento de alimentos y la guarda de los animales. En este sentido de habitáculo funcional se entienden también el vestíbulo que se adosa al umbral de la vivienda rodeado de un muro bajo, y el patio en torno al que se agrupa una asociación de ellas, en los que se desarrollarían diversas labores complementarias a actividades agrícolas. La especificidad con la que se asigna un uso a cada construcción se mantiene en las aldeas tradicionales, en las que se diferencian viviendas, pajaras, bodegas, leñeras, establos y cobertizos, a mayores de las asociadas a actividades instrumentalizadas como hornos, molinos, batanes, herrerías, telares y curtidurías. Esta disgregación por uso es significativa en la organización de la aldea, ya sea por la agrupación en torno a un patio de las construcciones que integran la unidad familiar que genera un caserío esponjado, con vacíos intercalados entre los casales; o bien por la unificación en lugares determinados de las construcciones del mismo uso, formando zonas de reunión vecinal con distinto grado de significación social.

— **Presencia de construcciones singulares con alto valor social o religioso.** El edificio destinado a acoger las reuniones de la comunidad, de dimensiones superiores a la media y con un banco corrido adosado a las paredes, recibe un emplazamiento diferenciado, próximo pero suficientemente separado del tejido homogéneo que forma el caserío. Los baños calientes, se localizan fuera del recinto amurallado, provistos de diferentes cámaras y al menos con un gran tanque de agua. Esta función de congregación y espacio sagrado ha sido asumido en las aldeas por la iglesia y el atrio que la rodea. Su emplazamiento en relación al caserío es determinante en la configuración morfológica que lo identifica. La iglesia representa el centro neurálgico de la parroquia y puede ubicarse en la aldea de mayor envergadura o en un espacio aislado, posiblemente relacionado con un lugar sagrado precristiano. La función de la capilla, de menor repercusión en la caracterización morfológica del asentamiento, mantiene también cierta capacidad congregadora de sus aldeanos y consecuentemente dota de significación cultural al espacio que la acompaña.

Estos rasgos, que representan en su conjunto una mentalidad original de los pobladores castreños a la hora de organizar los espacios construidos, es esperable que tenga continuidad en la manera con la que aprehenden el territorio dominado. La ordenación alveolar de pastos y tierras de cultivo a base de habas aterrazadas en laderas resguardadas y soleadas, la formalización de lugares de encuentro en torno a manantiales y bolsas de retención de agua, la adaptación de las estructuras al terreno y al mismo tiempo la producción de un moldeado sutil en todo él, la significación sagrada de lugares concretos, .... debieron ser prácticas de base de las que se valieron estos habitantes para generar un mundo equilibrado y único.

#### **2.4. La biografía del territorio**

Extensas áreas no ocupadas por castros y citanias se han mantenido libres, en mayor o menor medida a lo largo del tiempo, superponiendo capas de historias, abandonos y evoluciones, y manteniendo en esencia la acción moldeadora original.

Aplicando las características deducidas del análisis morfológico que relaciona asentamientos castreños y entidades rurales al sistema tradicional integrado por campos, montes y bosques, se observa la continuidad en la metodología que la comunidad aplica para hacer aldea y país, resaltando en ambos la idea de cuerpo moldeado en toda su extensión y la del protagonismo del vacío esculpido como elemento configurador de la estructura y esencia formal de ambas producciones: el parcelario dibuja una malla alveolar que se adapta a una topografía sutilmente reelaborada; sol, viento y lluvia condicionan la composición del artefacto; la malla que forman los caminos de proximidad se doblga a las formas contenidas por sus bordes; las bolsas de agua generan lugares de encuentro; las cualidades específicas de cada terruño derivan en el uso concreto que el sistema hace de él; los lugares con significación sagrada son respetados a lo largo del tiempo intercalados en el continuo cotidiano; y el mundo de vivos y muertos se entrelaza y confunde materializándose en cruces, petos de ánimas y leyendas que extienden su presencia por los senderos.

El análisis de la organización de espacios y elementos construidos elaborados por los castreños pone de relieve la existencia de una forma de pensar original alejada de la cartografía cartesiana, que ha perdurado en el tiempo absorbida por un quehacer artesanal, transmitido por las propias formas heredadas que han sido integradas en el sistema tradicional gallego.

Por otra parte la confluencia de los rasgos que caracterizan los espacios de la cultura castreña con determinados aspectos de forma y significado en el sistema tradicional de la Galicia rural, donde la resiliencia de ciertos fragmentos y estructuras elaboradas en la protohistoria manifiestan la continuidad de estos paisajes de sedimentación, subraya el interés de conocer la biografía del territorio, que enlazaría períodos de estabilidad, fases de transformación, historias oscuras o dramáticas y tiempos de estancamiento, aproximándonos a la comprensión de la complejidad que contienen, y asumiendo la interacción de dinamicidad y persistencia que los caracteriza<sup>15</sup>.

---

15 RENES, J. (2009): 77-85.



### 3. Estructuras: agregaciones, sistemas y constelaciones

La comunidad coloniza el territorio necesario para su existencia. El borde dibujado es impreciso pero el espacio contenido presenta claridad en el sentimiento de pertenencia de los que lo pueblan. Las montañas no son límite, pues forman parte del cuerpo trabajado por los aldeanos; más bien constituyen los hitos de referencia de su dominio y les llaman con apelativos que hacen referencia a su condición de madre y abrigo (Penamá, Boa Madre, Penacoba ...).

Los ámbitos homogéneos mantienen cierta resiliencia de los estados protohistóricos de tribus confederadas, y como éstos debían ser, abarcan territorios discontinuos que manifiestan su integridad en la persistencia de matices comunes. La posterior fragmentación de las regiones punteadas de las diversas culturas (celta, atlántica, indoeuropea, indígena...) entretreídas con relaciones que pudieron ser trabadas en los lugares del medio, iniciaría una lenta desactivación social generando múltiples reductos rodeados por tierras de nadie, luego de todos, de los que se dibujaron nuevos lindes territoriales.

La parroquia, redefinida a principios del siglo XIX, perdiendo definitivamente un ancestral carácter de familia extensa, queda reducida a pequeñas superficies delimitadas por líneas invisibles y ajenas, si bien mantiene el poder integrador de la comunidad y, con ciertos márgenes, puede entenderse como unidad conformadora de entidades superiores constituidas por conjuntos que comparten los mismos rasgos formales de identidad.

#### 3.1. *El espacio de la comunidad*

Poco después del cambio de era, este territorio es asimilado por el imperio romano, que construye una red viaria y establece una serie de villas de control de la nueva colonia. Se imponen los trazados rectilíneos, los cruces de cuatro ramales, el ángulo recto y el talud.

Parte de los castros, que han estado habitados a lo largo de más de 600 años, se abandonan y se inicia la formación de aldeas abiertas con caseríos que crecen agregados hasta cierto momento de consolidación (siglos VIII a X) a partir del cual se generarían nuevas aldeas, siguiendo un proceso cíclico de crecimiento celular en el que el hábitat agregado evolucionaría hacia un hábitat polinuclear<sup>16</sup>.

Las poblaciones se organizan en pequeños estados, heredados del final de la Edad del Hierro, que evolucionarán a lo largo de los siglos bajo diferentes nombres (*trebas, civitates, populi, comissos, terras*, diócesis) pero manteniendo, posiblemente sin

---

16 SÁNCHEZ PARDO, J.C. (2008): 583, 588-589.

grandes cambios, los dominios originalmente delimitados<sup>17</sup>. En esta idea de permanencia es interpretable el documento que el rey Teodomiro ordena redactar para el concilio a celebrar en Lugo en el año 569, en el que se recoge el reparto de iglesias a administrar por los obispos y que podría referirse a una ennumeración de los territorios ocupados por las diferentes tribus antes de la dominación romana<sup>18</sup>.

Estos estados aglutinarían otras unidades menores, posteriores, que son las parroquias o feligresías. La parroquia comprende en el siglo XX un espacio que abarca la superficie necesaria para el sustento de una comunidad y se puede entender como la unidad de explotación básica del territorio. Su delimitación dibuja un borde impreciso que se apoya en montes (castros, petroglifos u otros marcos históricos) y cursos de agua, que son compartidos por las unidades colindantes. La dimensión de esta unidad así como el volumen de población a la que sustenta varía en función de la fertilidad del terreno, siendo de amplia superficie en las zonas de montaña, normalmente con una única aldea de caserío concentrado, y de menor superficie en los valles y en la costa, con varios lugares poblados que se encuentran repartidos en el espacio. Este grado de concentración-dispersión de los lugares poblados va acompañada de una red de caminos locales que los conectan entre sí, que presenta, de forma correlativa, diferente grado de densidad, dotando al territorio al que sirve de menor o mayor conectividad y accesibilidad. Por otra parte, la parroquia se caracteriza por presentar uno o más polos en torno a los que gravitan los caseríos, principalmente la iglesia y el campo de la fiesta, que han sido erigidos y administrados en un primer momento por la comunidad y que constituyen todavía hoy sus principales espacios de reunión. A estos lugares congregadores se les unen los espacios de mercados, ferias y romerías, privilegio de lugares escogidos, aglutinadores de intercambios de objetos e ideas y motivadores de importantes desplazamientos de gente, que acaban por señalar y significar el territorio sobre el que se ubican.

### ***3.2. El borde extenso***

Actualmente la organización administrativa de Galicia, si bien se asienta en las instituciones territoriales de provincia y municipio creadas como hoy las conocemos entorno a 1870, sigue entendiéndose como la agrupación más o menos federada de un determinado número de feligresías, de modo que la pervivencia de la parroquia como entidad individualizable “manifiesta la vigencia de una circunscripción con capacidad estructurante como unidad territorial”<sup>19</sup>.

---

17 PEÑA GRAÑA, A. (2006): 397-398.

18 FARIÑA JAMARDO, J. (1975, 1996): 73-85.

19 DALDA ESCUDERO, J. L. (2009): 225-234.

El municipio de Allariz, como todos los que componen la autonomía gallega, se dibuja a finales del siglo XIX agrupando parroquias, cotos y lugares, siguiendo un criterio de cierta uniformidad en superficie y población (media en la provincia de Ourense: 79,5 km<sup>2</sup> y 4.300 habitantes)<sup>19</sup>, hasta componer un puzzle de piezas aparentemente equilibradas. Sin embargo, y a pesar de que el tiempo ha hilado una consistente trabazón entre los elementos agregados, es apreciable otra integración menor que revela mayor unidad espacial en la comprensión del territorio que abarca, donde ni siquiera los bordes se corresponden a aquellas líneas trazadas de forma abstracta.

Así los concellos, e incluso las mismas parroquias que parecen provenir de más antiguas demarcaciones, presentan hoy límites un tanto confusos, donde los marcos que sirven de división suelen ubicarse en los centros neurálgicos de aquella antigua organización alveolar del mundo castreño, dividiendo los lugares de intensa significación en dos, tres o incluso cuatro pedazos a repartir entre otras tantas corporaciones. Esta frontera se vuelve más irreal en el momento en que las cartografías unen estos marcos con líneas rectas, partiendo indiscriminadamente parcelas *amuradas arredor de sí*, bosques, pedregales y aguas.

Para determinar dónde acaba el espacio habitado por una comunidad, debemos recuperar el sentido de tierra sagrada y sin término<sup>20</sup> que protegería y aislaría los territorios castreños del exterior, estableciendo la idea de borde extenso para designar un espacio frontera, de anchura variable, compartido por las entidades limítrofes, y que englobaría de forma íntegra los enclaves de intensa significación cultural. Los nodos que aportan identidad y pertenencia a las parroquias copartícipes pueden responder a verdaderos lindes difusos o, siendo centros ancestrales de organización celular, haber quedado relegados a la periferia tras la división posterior de aquellas primeras entidades.

Para aproximarnos al entendimiento del ámbito que integra el conjunto de aldeas, barrios y casales que pivotan en torno a la basílica de Santa Mariña, centro social y religioso de la parroquia de Augas Santas, así como el de las aldeas y barrios que se engarzan en el camino real a Xunqueira de Ambía (parroquia de Requeixo), procederemos por aproximación a partir de los lindes de los cotos definidos en el s. XVIII. En el cuestionario del catastro del Marqués de Ensenada, que en estas tierras se realiza a lo largo de los años 1752 y 53, se definen los territorios agrupados en función de su posesión (de señorío, del clero, del rey o independientes) y sobre ellos se especifican entre otros, entidades que incluye, lindes, número de familias y casas, producciones y bienes de uso comunal.

---

20 BRINKERHOFF, J. (1984): 49-50.

Fig. 6 Figuras dibujadas al margen del cuestionario del Marqués de Ensenada, 1752-53.



Fuente: <http://pares.mcu.es/Catastro/> (consultado en 2011 y 2015).

Fig. 7 Trasposición gráfica aproximada de las descripciones dadas en el Catastro de la Ensenada. En línea de trazo negro se representan los cotos y en línea continua gris las actuales parroquias.



Fuente: elaboración propia.

Como medida del término se utiliza la legua, si bien se trata de cifras dadas por tanteo y redondeo que no se corresponden con la dimensión del espacio que aglutina las poblaciones indicadas. La proporción N-S, E-O, así como el dibujo pictográfico que del territorio introducen al margen, hablan del imaginario que los redactores, individuos escogidos de los caseríos referidos, generan mentalmente del lugar que habitan.

Dado que los marcos y confrontaciones que definen el territorio de una jurisdicción no suelen coincidir con los de las contiguas, se podría suponer que existían territorios sin posesión entre ellos, que usaban marcos diferentes en su delimitación, o que los llamaban con nombres no coincidentes.

Por otra parte, los comunes que se ennumeran son aquellos de los que se obtiene algún usufructo (carros de esquilmo, prados, arbolados) y si bien a veces presentan como linde algún camino público o monte común, la mayoría de los casos tienen lindes con propiedades privadas por sus cuatro frentes. A mayores y sin citar estarían los montes comunales (puesto que a veces aparecen reflejados como lindes de los anteriores).

Así, de la trasposición por tanteo de la información de este cuestionario a un plano se derivan dos reflexiones: 1º, la parroquia actual es una delimitación elaborada después del siglo XVIII que incluye o excluye de forma aparentemente arbitraria poblaciones respecto a una ordenación anterior parecida pero no igual; 2º, los hitos y marcos que fueron límites en el pasado han dejado de serlo, o cuando menos ya no se les identifica con las antiguas expresiones, reforzando la idea de una frontera de banda ancha integrada en el “dentro” de cada unidad.

### ***3.3. Agregaciones de aldeas***

En general, la morfología de las entidades de población es de caseríos densos de edificaciones apiñadas, algunas con patios intercalados entre ellas, rodeados de tierras de labor y ubicados entre dos o tres otros que marcan los dominios de cada lugar constituyéndose como elementos que ordenan y separan los territorios que se despliegan en torno a ellos. Estas agrupaciones se engarzan en la red de caminos, emplazadas en los enclaves donde las vías forman figuras de tres brazos.

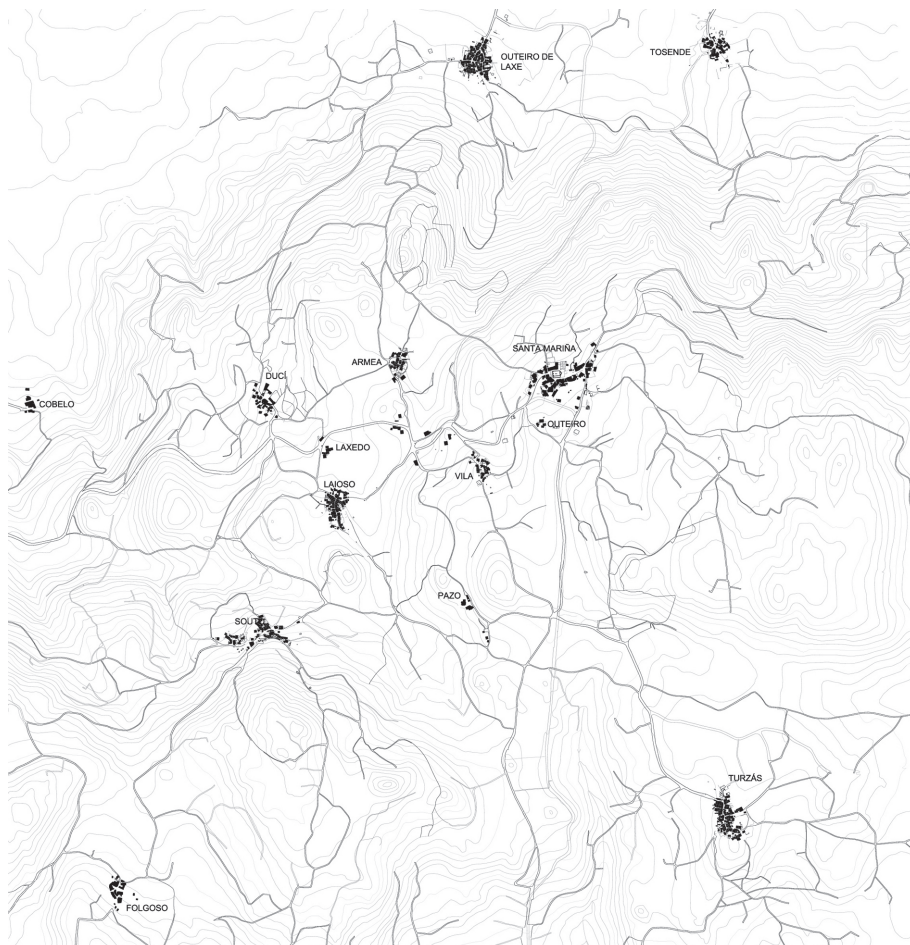
Tosende y Santa Mariña presentan manzanas de casas aglomeradas dispuestas en torno a un espacio central, de contorno irregular, sobre el que se emplazan los elementos más significativos de la aldea. En Laioso, algunas edificaciones forman remolinos en torno a patios, corrales o canellas que configuran espacios intermedios de intimidad vecinal con una dimensión espacial rica y compleja. En general, en los extremos de aldeas y barrios se ubican fuentes y tanques de agua, generando lugares de intensa significación comunitaria.



Se observan diferentes etapas de crecimiento que funciona por pautas de agregación en manzanas o desdoble de otro barrio en una inmediata proximidad. Únicamente O Pazo y la casa de Toubes (hoy en ruinas e inscrita en la parroquia vecina) se han mantenido como unidades independientes, gestoras del territorio que las rodea.

En Armea la configuración del caserío destaca por lo simple y arcaico de su estructura, con las edificaciones adosadas en torno a un espacio libre ocupado en su posición central por otro pequeño aglomerado de construcciones que generan un movimiento circular en torno a ellas.

Fig. 8 Aldeas, lugares y red alveolar de caminos en el territorio de Santa Mariña.



Fuente: elaboración propia a partir del Catastro de la riqueza rústica de 1957 sobre fotograma del vuelo americano, el topográfico de la Xunta de Galicia a escala 1/5000 y los planos del Plan General de Ordenación Municipal de Allariz..

Sobre el valle del Arnoia, la parroquia de Requeixo ha sido recorrida históricamente siguiendo tres vías longitudinales en torno a las cuales se engarzan los case-ríos y la red secundaria de caminos: el camino de fondo y de ribera<sup>21</sup>, a lo largo del río, el camino de cota que se corresponde a la traza del camino real, y el camino del medio, a media altura del valle (cotas 500 a 525), uniendo los caseríos de la parroquia. La red secundaria, en contraposición, se caracteriza por trazados curvilíneos que generan formas almendradas, sin asimilarse claramente a esquemas geográficos. Las características morfológicas de estos núcleos varían entre la agrupación de casales y casas adosadas con patio (barrios de Paciños y Desder), la aldea de caserío compacto con el eje perpendicular a las curvas de nivel (Requeixo) y la aldea bipolar de edificaciones encadenadas en desarrollo lineal a lo largo del camino y la casa grande con sus huertos y prados (Valverde).

Fig. 9 Valverde visto desde la capilla de San Ramón en Paciños. Se aprecian las paredes que forman las elevaciones de la Padela (divididas hoy por la autovía), que constituyen el límite visual y referencia del lugar, 2014.



### 3.4. Signos de identidad

En síntesis, los rasgos diferenciales de las formas que componen los territorios analizados se pueden explicar a partir de cuatro conceptos: línea de cotos, geometría alveolar, vacío configurador y espacio intermedio. Estos aspectos hacen referencia al borde, a la volumetría y a la propiedad compartida o difuminada.

- La **línea de cotos**, designada por los geógrafos del grupo Nós en los años 30 para acometer la descripción de un ámbito, recoge la percepción de los lugareños respecto a su territorio, definiendo líneas y puntos singulares que referencian la extensión de su parroquia y en cuyos límites quedan integradas. El perfil de las cumbres reconocida por el observador, constituye una

21 EIZAGUIRRE, X. (1999): 150-151, 170-171.

imagen poderosa de la parroquia y clarifica la laberíntica percepción del territorio. Del mismo modo que es el movimiento tectónico de bloques el que genera el relieve contrastado propio del área de Allariz, también es la deformación tectónica de la roca granítica la que produce los domos rocosos que la singularizan.

– La **geometría alveolar**, que se aleja de principios urbanos marcados por el ángulo recto, las esquinas, la planitud, la homogeneidad y la regularidad de las particiones elementales, caracteriza el territorio rural analizado y forma estructuras que dibujan formas globulosas, muros curvilíneos de altura variable que sostienen tierras aterrazadas, y una red de caminos sinuosos con puntos nodales en “Y”. La descripción de esta geometría es abordada a través del análisis de ciertos elementos que se usan de forma conjunta y cuya superposición constituye la forma de la red caminera:

- **Trisquel:** El trazado de la red dibuja una línea sinuosa que se adapta a la forma contenida, a la conducción del agua y a la técnica de la piedra mampuesta que contiene el terreno aterrazado. Cuando llegado a un nodo de intersección el camino se bifurca, lo hace formando ángulos de 120°, configurando estrellas de tres brazos sobre el terreno.
- **Muro curvo:** La estructura construida que soporta el abancalamiento del terreno, presenta un trazado curvilíneo más o menos pronunciado. Estos muros, que pueden alcanzar más de dos metros de altura, están contruidos con piezas pequeñas trabadas entre sí en seco e incrustadas en la tierra, permitiendo el paso del agua a su través, y donde la vegetación que los cubre actúa de ligante y refuerzo.
- **Terraza escondida:** La variabilidad de inclinación y orientación del territorio con aptitud de ser explotado ha sido resuelta con el aterrazamiento fragmentado y sucesivo de su suelo. Muros de trazado curvo cuya altura crece y decrece según los cambios del ángulo de la pendiente, sirven para dar mayor horizontalidad al terreno, conducir el agua hacia pozas de almacenamiento y establecer la traza del camino de acceso.
- **Caminos y estancias del agua:** La conducción artificial del agua de lluvia, necesaria para crear bolsas de agua de riego y evitar el lavado superficial de la tierra, genera una red eficaz y efímera formada por canales abiertos sobre la tierra cuya pervivencia precisa de mantenimiento continuo. Los surcos parten de pozas de almacenamiento (elaboradas sobre el terreno impermeable o construidas con mampostería o sillería de granito), siguen la traza de los caminos y entran en las fincas, atravesando los cultivos.

- El **vacío configurador** se refiere a los huecos encerrados por sólidos construidos que se consideran relevantes en la configuración de tipologías y morfologías diversas caracterizadoras del medio rural. En la escala del recinto, la composición de volúmenes libera espacios que estructuran las formas y usos, destinados a la circulación, al cultivo o a la producción simbólica del lugar. Los caminos generan en su recorrido ensanchamientos que remiten al uso intenso y cotidiano del mismo y al deseo de dotar de especificidad a ciertos espacios. La morfología del asentamiento poblacional, desde la aldea nuclear con caserío denso a la parroquia en enjambre<sup>22</sup>, se define por la relación entre los volúmenes construidos y los vacíos que los separan.
- El **espacio intermedio** es el que define la transición del espacio público al privado, con origen en un arraigado sentido de comunidad necesario para el funcionamiento del sistema tradicional de explotación de tierras, generador de lugar y esencial en la sociabilidad del núcleo.

Fig. 10 Encuentro en trisquel en el camino al castro de Cerdeira, abril 2014.



---

22 FARIÑA TOJO, J. (1980): 54-57.



Fig. 11 Arroyo de A Padela cerca de Valverde, con el Outeiro da Luna al fondo, abril 2010.



Fig. 12 Entrada a heredad cerca de Requeixo.



Fuente: Aragonés, J. A. (2011).



Fig. 13 Ensanchamiento en el camino al castro de Cerdeira, noviembre 2014.



#### 4. El uso del territorio

##### 4.1. *La riqueza del suelo*

El sistema agrícola tradicional, basado en el aprovechamiento de los fragmentos de suelo fértiles agrupados en bloques de parcelas que dejan libres ciertas extensiones de matorral y pasto para el alimento del ganado y el abono de la tierra, marcó la dimensión de la trama de asentamientos, dispersa desde una perspectiva urbana, pero al mismo tiempo organizada, consolidada y limitadora de nuevas fundaciones. Esta ocupación difusa del territorio ha permitido elaborar un orden sostenible, donde el cuidado de la fertilidad de la tierra ha erigido al suelo cultivable como la base permanente en la evolución del territorio, pivotando a su alrededor la posición de los pequeños caseríos, ya fueran itinerantes, emplazados en los cerros o posteriormente en la proximidad de las vías territoriales desde las que se administraba seguridad y control. A mediados del siglo XX, el medio rural era asimilable a un organismo autosuficiente, en el que cada parte dependía del buen comportamiento del resto, asignándole diversas funciones que se superponían en el uso: el monte bajo producía esquilmo que mezclado con el estiércol del ganado formaba el abono para fertilizar los campos; de los prados se recogía la hierba para alimentar al ganado en invierno; en verano los cultivos se regaban con agua almacenada

en pozas y minas y conducida a lo largo de los caminos o a través de las tierras; de las huertas se obtenían hortalizas, legumbres y de sus árboles frutales, frutas; de las heredades lino, cereal, maíz y patatas; de las viñas vino; de los sotos se recogían castañas y de las dehesas bellotas y madera. Todo tenía una utilidad y cada parte era esencial para las otras partes. La fragmentación del parcelario, que ha respondido al uso que el sistema de cultivo demandaba, ha permitido: la alternancia de cosechas de verano y de invierno, la rotación y el barbecho; la diferenciación de áreas según sus cualidades y la suma de funciones necesaria para la autosuficiencia de la explotación; la dimensión adecuada para asegurar la puesta en producción; la regulación de las condiciones de soleamiento y riego; la regeneración del humus; y el control de la erosión por lixiviación. El sistema tradicional de explotación del medio ha favorecido además el mantenimiento de una rica biodiversidad de flora y fauna. La cultura popular reconoce la influencia positiva de ciertas especies de hierbas, arbustos y árboles emplazados próximos a los cultivos, así como los usos curativos de plantas que se encuentran en el sotobosque y en el monte bajo. También ha sido potenciada la diversidad de plantas, animales e insectos para garantizar la obtención de productos que complementan la dieta campesina: miel, setas, frutos silvestres y caza.

#### ***4.2. La herencia de las formas***

Tiempo atrás las tierras allaricenses estarían organizadas en agras<sup>23</sup>: grandes bloques de parcelas cerradas con un sólido muro común, con reglas de rotación obligatoria y de cerramiento de las entradas. La medida utilizada era el ferrado, que equivale a la superficie de tierra capaz de ser sembrada con las semillas que caben en una artesa de madera. Al tratarse de un valor que mide la fertilidad del terreno varía de unas parroquias a otras, correspondiéndose con menor superficie cuando el suelo es muy fértil e inversamente con mayor número de m<sup>2</sup> cuando las tierras son menos productivas. En la parroquia de Santa Mariña el ferrado equivale a 6,29 áreas (629 m<sup>2</sup>) y en la parroquia de Valverde a 9,06 áreas (906 m<sup>2</sup>)<sup>24</sup>. De estos valores se deduce que las tierras de Requeixo son menos fértiles que las de Santa Mariña, y explica en parte que los rebaños vacunos, ovinos, capriles y caballares fueran mayores en la primera, atendiendo a los datos del catastro de la Ensenada.

---

23 BOUHIER, A. (1979): 235, 404-406.

24 FERNÁNDEZ JUSTO, I. (1986): 382.

### 4.3. Agricultura orgánica

Ciertas prácticas de este sistema tradicional son compartidas por la agricultura ecológica, que defiende la protección del medio ambiente y de la biodiversidad, al tiempo que comporta mecanismos para evitar procesos de degradación del suelo y cambio climático. En esta línea, el respeto al medio ambiente se refiere a la protección de la tierra como recurso natural, cuya fertilidad y composición se ven alteradas por la actividad agrícola, introduciendo métodos para mejorar su estado a través del suministro de nutrientes adecuados, la mejora de su estructura y la gestión eficaz del agua.

Las prácticas tradicionales asimilables a las medidas propuestas por la Unión Europea para reducir los procesos de degradación generados por la erosión del agua, la compactación y la reducción de la materia orgánica y de la biodiversidad<sup>25</sup>, son:

- Para el caso de erosión del suelo y pérdida de nutrientes por el lavado de corrientes de agua superficiales: generar de forma continuada coberturas sobre el suelo con especies apropiadas a las condiciones climáticas de cada período estacional, evitando que el suelo quede desnudo en invierno –campos de leguminosas en barbecho y cultivo de forraje sembrado a finales de otoño tras la cosecha principal, recogido en verde antes de que la avena o centeno espigue–; restringir los cultivos en hilera (patatas, puerros, maíz, ...) a zonas sin pendiente o con la dirección de los surcos paralelos a las curvas de nivel; crear terrazas para reducir la pendiente y cortar largas distancias de escorrentía; plantar franjas amortiguadoras de hierba y arbolado; y construir diques, acequias de ladera y estanques de retención del agua, facilitando el depósito de sedimentos provenientes de aguas de lluvia.
- Para combatir la degradación por pérdida del carbono orgánico con objeto de favorecer la fertilidad del suelo y mitigar el cambio climático: reducir la labranza a partir del uso de métodos manuales de arado con aperturas de poca profundidad, prácticas de perforación vertical directa en la siembra y el empleo de especies capaces de florecer sobre camas gruesas de sembrado; proteger la superficie cultivada con los restos vegetales de la cosecha anterior; rotar los cultivos; crear praderas; no eliminar ciertas hierbas silvestres; e intercalar cultivos de cobertura tras el principal, antes del invierno.
- Para mejorar la estructura del suelo: usar abonos orgánicos, elaborados a partir del estiércol del ganado mezclado con el esquilmo obtenido en las parcelas de monte bajo; y usar métodos manuales para la labor, con escasos recursos

---

25 HUBERTUS (2009).

mecánicos y ausencia de uso de herbicidas, manteniendo la biodiversidad por encima y por debajo del suelo (lombrices de tierra, escarabajos peloteros y estafilínidos y arañas).

- Para evitar la sobreexplotación y la compactación del suelo, prevenir la erosión y la pérdida de nutrientes y ayudar al desarrollo de los depredadores naturales de las plagas: pautar la utilización en zonas dedicadas a pastoreo, y entrelazar diversos usos dentro de la misma parcela intercalando brezo, tojo o pradera entre el cultivo principal.

## 5. La percepción del territorio

El territorio observado se transforma en paisaje a través de un acto estético que vivimos de forma individual en base a un aprendizaje colectivo dentro de una cultura específica. El paisajismo, entendido como la ciencia que hace comprensible un paisaje, y por tanto legible e interpretable, convierte el territorio percibido en lenguaje y como tal en reflexión y proyecto.

La cuestión es que tratándose de un proceso interpretativo en el que se produce una valoración estética o cultural de lo que se mira<sup>26</sup>, es deducible la diversidad de gradaciones en la intensidad de percibir ese encuadre pictórico en la medida en que los instrumentos de lectura de los que dispone un niño, un campesino, un intelectual o un turista son ampliamente diferentes.

Sánchez Ferlosio<sup>27</sup>, en la reflexión en la que reivindica la entidad del campo antes de convertirse en paisaje, expresa la deseable capacidad de poder ver sin necesidad de mirar, de sentir sin que haya mediado antes un proceso mental de consciencia.

Con esta cuestión como referente sobre lo visible sin que medie el lenguaje y sobre la intensidad de esta experiencia difícilmente aprehensible, este apartado indaga posibles instrumentos de acercamiento a la vivencia personal o colectiva que se produce ante la presencia de un territorio concreto, estableciendo instrumentos posibles que favorezcan la legibilidad del texto narrativo que cada espacio contiene.

### 5.1. Instrumentos

#### 5.1.1. Tiempo

*El tiempo es la duración de las cosas sujetas a mudanza* (Diccionario de la Lengua Española, RAE).

<sup>26</sup> ZOIDO, F., DE LA VEGA, S., MORALES, G., MAS, R., y LOIS, R. C. (2000): 249-250.

<sup>27</sup> SÁNCHEZ FERLOSIO, R. (1993): 93.

Puede hacer referencia a la experiencia que acontece según un esquema pautable o al devenir del propio territorio. El acontecimiento de la percepción sucede en presente, siguiendo el transcurso natural de la acción, pero la mente conjuga en el acto tiempos pasados y proyecciones futuras. Es el tiempo detenido que se expande en los paisajes de la memoria. El tiempo del que dispone el territorio entendido como ente que muda, es el de una biografía sin resolver, con pasado, presente y futuro. El pasado hace referencia al tiempo acumulado que se percibe en la densidad de las formas superpuestas, en el desgaste por el uso de piedras y caminos, en la majestuosidad de los árboles centenarios. El presente transcurre en el momento circunstancial, y se refiere a un acontecer lineal y continuo. El futuro recoge el tiempo cíclico que permite prever un porvenir esperable en relación a la secuencia de ciertos procesos: la salida y la puesta del sol, la luna creciente, las estaciones...

El análisis del tiempo produce ritmos, cadencias, compases, silencios. Los paisajes donde el tiempo domina respecto a otros instrumentos de análisis se leen a lo largo de itinerarios o desde el recuerdo. Los llamamos **paisajes entrelazados**, **paisajes en movimiento** y **paisajes de la memoria**.

- **Paisajes entrelazados.** La percepción de este territorio, donde la irregularidad de la topografía y la presencia de árboles que fragmentan el parcelario de cultivo generan continuamente pantallas, se dirige a pequeños contenedores, donde los ámbitos abarcados con la mirada suelen incluir únicamente el primer plano. Como contraposición a esta proximidad de lo percibido surgen referencias visuales salteadas y lejanas que sitúan el lugar en un ámbito mayor y sirven de orientación al espectador. Esta percepción del paisaje por recintos encadenados<sup>28</sup> subraya la intensidad de las texturas y la diversidad y variabilidad de los colores.

El valor que presentan estos territorios como paisajes de plasticidad líquida, atractivos a los sentidos, y con una intensa *capacidad de permanecer en la memoria*<sup>29</sup>, los convierte en signo de identidad y referente de una comunidad.

- **Paisajes de la memoria.** Esta cuestión trata de la repetición, de la suma de imágenes que inconscientemente el observador superpone en su mirada sobre un espacio recorrido y vivido con frecuencia, donde no sólo ve lo que mira sino que en esta visión quedan integradas todas las miradas realizadas sobre el objeto a lo largo de su vida. Tiene que ver con la experiencia de la percepción del lugar y con el paisaje íntimo constituido a base de cotidianeidad y acontecimientos.

---

28 BARBA, R. (1987): 23-24, 42.

29 PIÉ, R. (2010): 97-99.

### 5.1.2. Sentidos. Clima. Ambiente

El lugar se experimenta con el cuerpo en su totalidad, abrazando por completo el espacio vivido y siendo sumergido en él profundamente.

Con los ojos diferenciamos colores, formas y planos escalonados en la escenografía observada; los sonidos condicionan el ambiente; los olores tienen la capacidad de fijar el estado de ánimo del momento y asociarlo a un entorno concreto; a través de la piel percibimos los gradientes de temperatura y humedad cuyos matices conducirán a sentir confortable el lugar en mayor o menor medida. Ver, oír, oler y tocar son capacidades integradas a través de los sentidos en el ser humano, que producen procesos de recepción y reconocimiento de estímulos, a partir de los cuales es posible construir sensaciones e impresiones que permiten interpretar el espacio que nos rodea.

Pero la percepción también tiene que ver con la luminosidad, las sombras, los estados líquidos o gaseosos de los volúmenes que nos tocan, la orientación, el misterio que desprende un espacio, ... Todo ello combinado provoca una disposición determinada del observador en la recepción de la información que llega por todos los canales posibles. Se trata del concepto “das Klima” o atmósferas, que abarca tanto el sentido concreto de la variabilidad atmosférica de un lugar, como la percepción de ese estado a través de los sentidos y el efecto que ésta produce en el estado de ánimo del observador, ya sea desde un punto de vista fenomenológico o existencialista.

Los paisajes en los que este instrumento de análisis tiene protagonismo los llamamos **paisajes sensibles**.

### 5.1.3. Vaciedad. Luz

Entendida como la densidad del aire, como la materialidad del vacío que envuelve al observador y que une a los objetos entre sí.

El aleteo de la mariposa que genera un huracán en el otro hemisferio, el peso de la nada sobre el cuerpo, el deslizamiento lento de las figuras de Bacon, la niebla corpórea de las películas de Angelopoulos.

Bryson, al analizar la visualidad occidental y constatar el hecho de que su teorización parte *desde el punto de vista de un sujeto situado en el centro del mundo*, expone en contraposición el concepto japonés de vaciedad referida a la insustancialidad de un campo lleno de objetos difuminados. Explica como Sartre define al observador como el centro del campo visual hasta que irrumpe un segundo observador que lo hace devenir en tangente y punto de fuga que succiona el escenario del primer observador *tornándolo en un vacío envolvente*, mientras Lacan, en su teoría de que el mundo de los objetos inanimados devuelve su mirada al observador, intro-



duce el significativo como información que por medio de la experiencia cultural hace inteligible el mundo observado, convirtiéndose al mismo tiempo en filtro sobre el campo visual. Desde una concepción diferente nos presenta a Nishitani, que rescata el objeto del aparato que lo enmarca y lo sitúa sobre el campo que se dilata; el observador disuelve el encuadre, y el ángulo visual se abre a una zona envolvente de invisibilidad, más allá de la visión periférica, en el seno de una espacialidad que se proyecta por detrás de los ojos del espectador. La representación que más se acerca a esta mirada es la técnica japonesa de pintura esparcida, donde el debilitamiento del enmarque permite vislumbrar la invisibilidad excluida por el propio marco, y en la que la representación de los residuos del objeto introduce las vistas virtuales sólo accesibles desde los infinitos lugares en los que no se halla el observador<sup>30</sup>.

Esta masa corpórea de vaciedad inunda los territorios gallegos, ya sea por la bruma matutina que inunda los lugares y los borra sutilmente a los ojos, o por el perfilado volumétrico minucioso que moldea los espacios de cada recinto, construyendo, como si de un negativo se tratara, lugares entretreídos. Los llamamos **paisajes inversos**. En ellos la luz se convierte en objeto, capturada en la viscosidad de su masa gaseosa e intensificada por la veladura del espectro cromático circundante.

#### *5.1.4. Límite. Umbral. Las puertas del paisaje*

Todo contenedor tiene un borde que lo limita y un orificio por el que se accede a su interior. Un límite que es a la vez frontera y apertura<sup>31</sup>. Sin embargo en la percepción de un territorio, ambos elementos no siempre forman parte de la misma entidad y si bien el borde es aquella franja más o menos variable, el umbral se convierte en una entrada incluida en éste o en el espacio mismo, indefinida e inmaterial.

Tiene que ver con el momento en que uno siente que está dentro de un lugar determinado, que ha dejado atrás cierto caos formal y que ingresa en un ambiente armónico donde hay un orden liminal en el que los volúmenes y vacíos forman una polifonía consonante.

#### *5.2. La experiencia social del lugar*

La percepción de estos lugares va acompañada de la experiencia vital que se tiene de ellos, cobrando especial importancia en este ámbito el sentido del uso cotidiano que sobre el territorio ha volcado la comunidad y la asignación a ciertos recintos de un singular contenido simbólico.

---

30 BRYSON, N. (1998): 61-70.

31 LÓPEZ VISO, C. (2012): 18.

### 5.2.1. Paisajes cotidianos

La construcción del entorno se interioriza como una sucesión de recintos encañados, nombrados de manera concreta, donde la especificidad viene dada por la variabilidad del relieve, la diversidad de coberturas y la intensidad de historias pasadas. Estos lugares no son percibidos por aquel que mira, sino por aquel que conoce, pues si bien no presentan una clara percepción de sus lindes, son reconocidos mentalmente por el grupo con cierta contundencia. A esta especificidad de lugares se une el imaginario de otros elementos más generales que funcionan como referencia de orientación permanente aún cuando no sean constantemente visibles. Es el caso del río Arnoia en la parroquia de Requeixo, eje vertebrador y límite norte del ámbito, que sólo es percibido en el primer plano cuando el observador está en su orilla. La fuerte pendiente de los terrenos en el primer tramo del río y la vegetación de bosque de ribera en todo su recorrido ocultan la visión del agua que, con todo, está permanentemente presente en el bagaje del que mira, rastreable en el descenso escalonado de los terrenos aterrazados y en el fluir hacia él de las aguas de escorrentía. También las cumbres y crestas emplazadas en la cercanía actúan como localizadores, distinguidos y nombrados individualmente por los paisanos, conformadores de un borde protector que abarca el segundo plano del observador.

### 5.2.2. El mito

Otros elementos constituyentes del imaginario de la aldea son los recorridos y lugares sagrados, espacios que cohabitan con las tierras explotadas, sobre los que el hombre ha volcado a lo largo del tiempo cierto contenido trascendente. Esta veneración a los elementos se localiza en enclaves singulares, donde la grandeza de sus formas se revela incluso a los no iniciados. La parroquia de Augas Santas ha mantenido el culto a árboles, piedras y agua, absorbidos en la veneración a Santa Mariña, donde los robles centenarios (carballo da santa), el penedo da Moura, las oquedades de As Plocas, las fuentes y el templo del agua (os fornos) han sido integrados en la narración de la leyenda, otorgándole propiedades curativas a algunos de ellos. La posición de estos antiguos elementos sacralizados por la iglesia en el culto a la santa, se distribuyen en torno a dos recorridos, en un esquema bipolar que investigadores universitarios relacionan con un paisaje dual valle-montaña, invierno-primavera, agua-fuego que se remonta a un pasado prerromano de ritos solares<sup>32</sup>.

---

32 GARCÍA QUINTELA, M. V. (2014): 42, 47.

**Fig. 14 Usos del suelo. Parroquia de Requeixo de Valverde: aldeas y lugares (negro), cultivos (sombreado oscuro), prados (sombreado gris), monte, tojal y pasto (rayado de cuadrícula).**



Fuente: elaboración propia a partir de cartografía digital y del Catastro de la riqueza rústica de 1957.





## **6. Primeras conclusiones. La continuidad del sistema**

La dispersión tradicional de asentamientos, generada como respuesta a una topografía del territorio de grandes desniveles en cortas distancias y a una distribución fragmentada del suelo fértil, remite a un sistema sostenible de ocupación del espacio en el que la posición de los terrenos agrícolas se presenta como la base permanente en la evolución del territorio frente a la itinerancia de los caseríos.

En el sistema agrario tradicional, la conservación de la fertilidad del suelo y el mantenimiento de cierta biodiversidad está directamente relacionado con la forma del territorio construido que le sirve de soporte, cuya complejidad es generada por el propio funcionamiento y uso coherente que de él se hace. Las estructuras moldean formas alveolares sobre terrazas de muros curvilíneos y caminos sinuosos, con puntos nodales en «Y» a los que llegan tres vías.

La investigación quiere redescubrir el territorio circular, producido por el ensamblaje prolongado de aspectos geológicos, geográficos y culturales, que se muestra único a fuerza de resistir siglos de cambios. Dominio sagrado desde la cosmología de sus creadores, se transforma en paisaje mirado y con todo oculto.

Paralelamente a los valores originales que estos espacios encierran, la investigación pone el acento en la cotidianeidad que muestran, entendida como la condición más significativa de su esencia. Son parajes comunes y ordinarios; y es por ello, en base a la intensidad de acontecimientos que sus formas contienen y proyectan, que los argumentos expuestos conducen a la revalidación de la región en su calidad de hogar, de espacio vivido.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARBA, R. (1987): *L'Abstracció del territori*, Barcelona, Inédito. Tesis doctoral.
- BOUHIER, A. (1979): *La Galice. Essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire*, La Roche-sur-Yon. (2001): *Galicia. Ensaio xeográfico de análise e interpretación dun vello complexo agrario*, Biblioteca de clásicos agrarios, Xunta de Galicia.
- BRINKERHOFF, J. (1984): *Discovering the vernacular landscape*, Yale University Press. (2010): *Descubriendo el paisaje autóctono*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- BRYSON, N. (1998): «La pintura Ch'an: mirando un campo que se dilata», *Archipiélago, Cuadernos de crítica de la cultura*, 34-35: 61-70.
- CABEZA QUILES, F. (2014): *A toponimia celta de Galicia*, Noia, Editorial Toxosoutos.
- CONDE-VALVÍS FERNÁNDEZ, F. (1952): *La 'Cibdá' de Armea en Santa Marina de Aguas Santas*, Ourense, Otero.
- DALDA ESCUDERO, J. L. (2004): «Identidade territorial», en ROSALES NOVES, X. M. (coord.): *Proxecto Terra*, Santiago de Compostela, C.O.A.G.: 161-220.
- DALDA ESCUDERO, J. L. (coord.) (2006): *Cidade difusa en Galicia*, A Coruña, Xunta de Galicia.
- DALDA ESCUDERO, J. L. (2009): «O papel da organización parroquial na análise e na ordenación do modelo de asentamento poboacional», en GARCÍA PAZOS, F. (coord.): *A parroquia en Galicia. Pasado, presente e futuro*, A Coruña, Xunta de Galicia: 225-234.
- EIZAGUIRRE, X. (1999): *Las componentes formales del territorio rural. Los modelos de estructuras agrarias en el espacio metropolitano de Barcelona. La masía como modelo de colonización en Torelló*, Inédito. Tesis doctoral. <http://www.tdx.cat/handle/10803/5874>
- FÁBREGAS VALCARCE, R. (2001): *Los petroglifos y su contexto: un ejemplo de la Galicia meridional*, Vigo, Instituto de Estudios Vigueses.
- FARIÑA JAMARDO, J. (1975, 1996): *A parroquia rural en Galicia*, Santiago de Compostela, Escola Galega da Administración Pública.
- FARIÑA TOJO, J. (1980): *Los asentamientos rurales en Galicia*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local.
- FERNÁNDEZ JUSTO, I. (1986): *La metrología tradicional gallega. Aportación a los estudios sobre el medio rural*, Madrid, Instituto Geográfico Nacional-Centro Español de Metrología.
- GALLEGO DOMÍNGUEZ, O. (1999): *As barcas e os barcos de pasaxe da provincia de Ourense no Antigo Réxime*, Ourense, Deputación Provincial de Ourense.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. (2014): «Paisajes duales en la Galicia tradicional: estructura, génesis y transformación», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 69-1: 29-52.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006-2007): *Galaicos. Poder y comunidad en el noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C. – 50 d.C.)*, A Coruña, *Brigantium*, vol. 18-19.
- HUBERTUS, S. (coord.) (2009): *Final report on the project "Sustainable agriculture and soil conservation (SoCo)". EUR 23820 EN.*



- LÓPEZ VISO, C. (2012): *Luis Barragán. En su casa de Tacubaya*, A Coruña, Edicións Espontáneas.
- MADOZ, P. (1845-50): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*.
- MENÉNDEZ DE LUARCA Y NAVIA OSORIO, J. R. (2000): *La construcción del territorio. Mapa histórico del noroeste de la península Ibérica*, Barcelona, Lunwerg Editores.
- PEÑA GRAÑA, A. (2006): «Las trebas, “tribus” celtas de Gallaecia y su construcción política. Estudios de la edad del hierro en el noroeste peninsular», *Gallaecia*, 25: 371-399.
- PÉREZ ALBERTI, (1986): *A xeografía*, Vigo, Editorial Galaxia.
- PIÉ, R. (2010): «El proyecto del lugar», en PIÉ, R. (dir.): *Rosa Barba Casanovas 1970-2000. Obras y escritos*, Barcelona, Asflor Ediciones: 97-99.
- RAMIL REGO, P. (2011): *Proposta de ampliación da rede natura 2000*, Xunta de Galicia.
- RENES, J. (2009): «Paisajes europeos: continuidad y transformaciones», en MADERUELO, J. (dir.): *Paisaje e Historia*, Madrid, Abada Editores: 53-88.
- ROMERO MASIÁ, A. (1976): *El habitat castreño. Asentamientos y arquitectura de los castros del N.O. peninsular*, Santiago, Publicacións do Colexio de Arquitectos de Galicia.
- SÁNCHEZ FERLOSIO, R. (1993): *Vendrán máis anos malos y nos harán máis ciegos*, Barcelona, Ediciones Destino.
- SÁNCHEZ PARDO, J. C. (2008): *Territorio y poblamiento en Galicia entre la antigüedad y la plena edad media*, Santiago de Compostela, Inédito. Tesis doctoral.
- SCHLÖGEL, K. (2007): *En el espacio leemos el tiempo. Sobre historia de la civilización y geopolítica*, Madrid, Ediciones Siruela.
- ZOIDO, F., DE LA VEGA, S., MORALES, G., MAS, R., y LOIS, R. C. (2000): *Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenación del territorio*, Barcelona, Editorial Ariel.

## FUENTES DOCUMENTALES

- CATASTRO DEL MARQUÉS DE ENSENADA. <http://pares.mcu.es/Catastro/>
- ESTADÍSTICA DIOCESANA DE ORENSE. (1844). Archivo diocesano, Seminario Mayor, Ourense.
- CATASTRO DE LA RIQUEZA RÚSTICA. (1957). Ministerio de Hacienda. Dirección General de Propiedades y Contribución Territorial. Provincia de Ourense. Partido judicial de Allariz. Término Municipal de Allariz.

